

UNA PEDAGOGÍA DEL ENSAYO : PRÁCTICAS DE ESCRITURA ACADÉMICA CON SENTIDO EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

La universidad pública enfrenta hoy desafíos complejos: formar profesionales críticos, éticos y comprometidos con sus contextos, garantizar trayectorias de formación inclusivas y significativas, y recuperar el sentido emancipador de la educación. En este escenario, la escritura puede ser pensada como una herramienta potente, no solo para evaluar o reproducir saberes, sino para intervenir, narrar, investigar y transformar.

La escritura ensayística se convierte en una herramienta en el aula, en un espacio de diálogo entre biografía, formación y mundo; una práctica de autoría que habilitó a los y las estudiantes a decir (se) desde la universidad pública.

En el marco de la asignatura “Investigación en Enfermería II” de la Licenciatura en Enfermería (UNMDP), durante el ciclo lectivo 2025, nos propusimos una experiencia educativa que excediera los moldes tradicionales del trabajo final. Buscamos, en cambio, abrir un espacio real de enunciación, reflexión y producción escrita que permitiera a los y las estudiantes narrar, conceptualizar e intervenir sobre su propia práctica de formación desde una mirada crítica, situada y emancipadora.

La propuesta partió de una certeza compartida: la escritura no es solo una herramienta de evaluación, sino una forma de conocimiento, de formación y también de transformación. Escribir es, en este sentido, una práctica política que habilita a pensar(se), a decir(se) y a construir sentido en colectivo.

Así nació esta sección estudiantil, que propone extenderse a las tres carreras para generar experiencias tempranas de publicación de ensayos escritos por estudiantes, en el que recuperan su experiencia formativa, sus trayectorias, sus interrogantes y sus modos de resistir, habitar y transformar la universidad, el campo de la salud y el oficio de cuidar.

En el aula la investigación fue entendida como un espacio micropolítico. Allí se disputaron sentidos, se entrecruzaron saberes académicos, populares y profesionales, y se habilitaron diálogos que muchas veces la universidad ha clausurado: entre lo vivido y lo pensado, entre el cuerpo que cuida y el cuerpo que escribe, entre la experiencia y el concepto.

En el transcurso del año, las docentes de la asignatura acompañaron a les estudiantes en un proceso de lectura, problematización y reflexión crítica, que culminó en la producción de ensayos personales y colectivos. Estos ensayos no fueron un “trabajo práctico más”: fueron el resultado de una apuesta pedagógica que se animó a pensar que el saber no solo se transmite, sino que se construye en común, que el aula puede ser un laboratorio de pensamiento vivo, y que la escritura puede ser, también, una forma de cuidado.

Cada texto que compone esta sección fue elegido por decisión de sus autores y autoras, quienes aceptaron compartir sus producciones con la comunidad universitaria más allá del marco evaluativo. En sus páginas encontramos preocupaciones éticas, epistemológicas, políticas y afectivas. Leemos sobre el malestar institucional, sobre las luchas por habitar la universidad desde cuerpos y biografías muchas veces desplazadas. Se interpelan los modelos de formación tecnocráticos y se plantean, desde el hacer y el pensar, otras formas posibles de aprender, investigar y cuidar.

Algunos ensayos toman la forma de una memoria narrativa; otros, de un diálogo teórico con autores y autoras trabajadas en clase; otros, de una denuncia ética sobre las condiciones de producción del saber y de ejercicio de la enfermería en el sistema de salud. Todos ellos comparten un gesto: el de inscribirse en el derecho a decir, a construir conocimiento, a disputar sentidos y a ser reconocidos

como sujetos epistémicos.

Lo que compartimos aquí no es una investigación en el sentido clásico. Es una experiencia formativa que apostó por la transformación. No se buscó objetivar a los estudiantes, sino acompañar su potencia pensante, sentipensante y crítica.

La producción de estos ensayos se acompañó a lo largo de la cursada mediante instancias de reflexión, devolución y revisión colectiva. Se ofrecieron espacios de tutoría y se promovió un marco ético de cuidado para trabajar con experiencias personales y comunitarias, evitando la exposición, el dolor gratuito o la estetización del sufrimiento.

La escritura fue así una práctica de escucha, de reescritura, de elección. Y sobre todo, una práctica de agencia: cada estudiante eligió qué decir, cómo decirlo y si deseaba compartirlo más allá del aula.

En tiempos en que la educación superior enfrenta desafíos profundos —desigualdades de acceso, desinversión, mercantilización del conocimiento—, estas voces emergen como una forma de defensa y de esperanza. Nos recuerdan que la universidad no se construye solo en los grandes congresos, sino también en cada aula donde alguien se atreve a pensar en voz alta, en cada cuaderno donde se anota una pregunta, en cada texto que busca su lugar.

Publicar estos ensayos en una revista científica no es solo un gesto editorial: es un acto político. Es reconocer que hay saber en las voces estudiantiles, que hay pensamiento en los márgenes, que hay ciencia también cuando se escribe desde el cuerpo, desde el cuidado y desde las ausencias.

Invitamos a los lectores a recorrer estos textos con el mismo cuidado con el que fueron escritos. A leer no solo con la razón, sino también con el cuerpo. Porque, como decimos en clase, investigar también es aprender a mirar lo que la normalidad quiere volver invisible.

Abrir el aula, abrir la palabra

Lejos de tratarse de una habilidad técnica descontextualizada, la escritura en la universidad aparece, desde esta perspectiva, como una **práctica social, cultural y política**, en la que se ponen en juego subjetividades, memorias, saberes y horizontes de sentido. Escribir en la universidad, entonces, no solo implica aprender un código institucional, sino también disputar sentidos, habitar el aula con otros lenguajes, habilitar la palabra y reconfigurar las relaciones pedagógicas.

Este marco no pretende clausurar sentidos, sino **abrir preguntas** que orienten el análisis posterior: ¿qué formas de subjetividad y poder se ponen en juego en las prácticas de escritura en la universidad? ¿Qué experiencias habilitan o restringen los dispositivos institucionales? ¿Cómo se configuran resistencias, grietas, fugas o reinventaciones en las tramas del aula? ¿Qué pedagogías pueden acompañar esas reescrituras colectivas del oficio de escribir?

En esta sección de este número de la revista, nos proponemos algo más que publicar producciones estudiantiles: queremos interpelar, desacomodar, problematizar. Cada uno de los ensayos que integran esta sección es una huella, una toma de palabra que emerge desde lo colectivo, pero que también conserva la potencia singular de quien escribe. Son voces que no piden permiso para hablar de lo que duele, de lo que incomoda, de lo que históricamente ha sido silenciado en las aulas universitarias.

Este proyecto pedagógico no fue neutro ni inocente. Asumimos el riesgo de desarmar la escritura formateada, de incomodar al texto académico clásico y de abrir un nuevo campo de sentido donde lo vivencial y lo político se entrelacen. Trabajamos con una ética del cuidado de la palabra ajena, pero también con una pedagogía del coraje: el coraje de nombrar, de narrar, de decir. Porque sabemos que la narración —como ejercicio epistemológico y político— transforma la experiencia en conocimiento situado, encarnado, tejido con las historias de vida de quienes habitan las aulas, los

pasillos, los consultorios, los territorios.

En un tiempo donde las palabras parecen agotadas o manipuladas hasta volverse cliché, estos textos reponen la palabra viva. La que nace de procesos reales, de incomodidades sentidas, de vínculos pedagógicos que se construyen desde el respeto y la escucha activa. Son palabras que no encajan del todo en el molde institucional, y precisamente por eso tienen fuerza transformadora. No buscan repetir lo sabido, sino abrir otras posibilidades de pensar y sentir la formación en enfermería, el trabajo en salud, la universidad pública, el mundo que habitamos.

Cada texto puede ser leído como una forma de resistencia, pero también como una ofrenda. Porque quienes escribieron no solo narraron lo que les pasó, sino lo que les importó. Se atrevieron a escribir desde su historia, desde sus territorios, desde sus cuerpos. Y eso, en un contexto atravesado por desigualdades estructurales, violencias naturalizadas y prácticas burocráticas que muchas veces deshumanizan, es un acto profundamente político.

Este número no está pensado para ser leído de corrido, como si fuera una suma de experiencias individuales. Está pensado como una invitación a detenerse, a escuchar otras formas de decir, a dejarse tocar por la palabra del otro. Ojalá quien se acerque a estos ensayos lo haga con el mismo compromiso ético y afectivo con el que fueron escritos.

Porque en tiempos de repliegue, de recorte, de silenciamiento, escribir es un modo de reapropiarse del mundo.

Y porque, como decía una de las autoras que nos inspiró a lo largo del camino, **"la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo"** (Paulo Freire).

Bienvenidos a estas páginas abiertas. Que la lectura incomode, abrace, despierte. Que las palabras no se queden en el papel.

Mg. Laura Paola Sánchez

laurasanchez@mdp.edu.ar

Mg. Norma Peralta

mnorma_peralta@yahoo.com.ar

Carrera de Licenciatura en Enfermería
Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social
Universidad Nacional de Mar del Plata